

La Sociología de la Infancia revisitada: logros y retos después de dos décadas¹

Lourdes Gaitán Muñoz e Iván Rodríguez Pascual²

A principios del 2000 el ámbito de la sociología española se mostraba ya muy receptiva a una sacudida disciplinar que llegó del norte: la invitación al giro teórico y metodológico que supusieron los nuevos estudios sociales de infancia —por usar su denominación más popular en esa época—, desarrollados inicialmente a partir de los años 80 del siglo pasado en dos frentes, el de las ciencias sociales británicas y escandinavas. No es ningún secreto que este giro venía propiciado también por un profundo cambio social en el que la infancia, como la veníamos conociendo durante la segunda mitad del pasado siglo xx, parecía afrontar una profunda crisis y emerger “múltiple, desconocida, desconcertante”, por usar los términos de un más que sugerente texto de Gabriela Diker (2008: 18). En este contexto, el año 2006 representa un cierto hito en la producción nacional no solo por haberse publicado precisamente alrededor de esta fecha los dos únicos manuales españoles dedicados a la disciplina hasta el momento (Gaitán, 2006; Rodríguez, 2007), sino porque este nuevo impulso se trasladó también a otras publicaciones científicas. Entre ellas destaca el monográfico que la revista *Política y Sociedad* dedicaba a los hallazgos de la disciplina y en el que sus editores afirmaban que “el desarrollo de este enfoque sociológico es todavía muy incipiente y casi no existe producción escrita relativa al mismo” (Leal y Gaitán, 2006: 7), monográfico que, en cierta forma, aspiramos a visitar y poner al día en esta ocasión.

Buena muestra de que hoy el contexto es bien diferente es el hecho de que esta producción escrita ha crecido notablemente y se ha trasladado no solo a las más prestigiosas revistas científicas de la sociología española, sino también a algunas internacionales de referencia, como la revista *Childhood*. También es notable que exista, desde hace al menos un lustro, una revista especializada en el campo editada desde una de las universidades de referencia del sistema universitario nacional, así como un comité de investigación consolidado en el seno de la Federación Española de Sociología, y que la producción de las y los profesionales de la sociología tenga cabida junto a las ramas tradicionales de la disciplina en múltiples eventos científicos (como los propios congresos nacionales de la FES). Del lado negativo es de justicia señalar que la enseñanza de la materia sigue siendo hoy de poca relevancia en los planes de estudios universitarios, y su visibilidad académica escasa. Con la perspectiva de más de tres décadas gozamos hoy de una oportunidad privilegiada, también de una cierta obligación académica, para detenernos a considerar el camino recorrido y su posible proyección hacia el futuro.

Acaso la mejor prueba de que los estudios sociológicos sobre la infancia ya no son un campo estrictamente emergente ni incipiente, y, como sugieren Swauger, Castro y Harger (2017), no deberían seguir considerándose nuevos en ningún sentido, lo constituye el hecho de que ya tienen también sus propios detractores y un campo específico para la controversia. Para empezar, no ha faltado quien, haciendo un uso excesivamente severo del concepto “paradigma”, haya negado la trascendencia del giro epistémico que supuso este enfoque novedoso, argumentando que reflejaba las discusiones que otros científicos llevaban tiempo desarrollando desde otros campos de conocimiento (Ryan, 2008). Todo ello no en el terreno sociológico ni con argumentos sociológicos, responderíamos, lo que no resta un ápice de valor a su aportación a nuestra disciplina. Más sugerentes son algunas otras críticas que parten del propio corpus sociológico. Por ejemplo, Doris Bühler-Niederberger (2010), en su análisis comparativo referido a su situación en diez países (entre los que no figura España, por cierto), apunta muy certeramente a la escasa comunicación y permeabilidad aún existente entre los hallazgos de las ramas clásicas de la disciplina y la sociología de la infancia; una difícil relación que puede considerarse insuficiente en ambas direcciones. Otras críticas hacen hincapié en cierta sensación de decepción frente a las expectativas teóricas introducidas por los nuevos estudios de infancia. Es el caso, por ejemplo, de uno de los conceptos centrales de este enfoque: la agencia infantil³. Varios autores nos recuerdan que este concepto necesita detallarse, clarificarse y expandirse para volver a ser el terreno fértil de avance científico que una vez concebimos. Como argumenta Reithelhuber (2016), con demasiada frecuencia el término acaba resultando incómodo al usarse como mantra o anclaje discursivo recurrente sin una firme sustentación teórica, a lo que

¹ Grupo de Sociología de la Infancia y la Adolescencia, GSIA, (España)
E-mail: lourdesgaitan@gmail.com

² Hay que introducir la siguiente nota al pie: Universidad de Huelva (España)
E-mail: ivan@dstso.uhu.es

³ Imposible detenernos en esta introducción en un desarrollo detallado de este concepto. Los lectores interesados tienen una buena exposición del mismo y de su trascendencia y anclaje en la tradición teórica sociológica a través del debate entre los términos de la estructura y acción en el texto en español de Pávez y Sepúlveda (2019).

Spyrou, Rosen y Cook (2019) llegan a añadir que existe cierto uso “fetichista” y autorreferencial (*op. cit.*: 3) que se emplea ya, simplemente, como dique de contención frente a cualquier discurso invasivo de corte biológico, psicologista o simplemente estructural. Argumentos parecidos se usan para la afirmación, tan común, de que la infancia es una construcción social: que no parece estar articulada de manera concreta, delegándose su comprensión teórica a relatos historiográficos o etnográficos (Ba’, 2021), o que al haber sido sobrenfatizada acaba creando una innecesaria división binaria entre naturaleza y cultura, lo que nos arroja de nuevo a la vieja cuestión del *nature or nurture* (Ryan, 2011). Otras críticas asumen argumentos más ligados a las herramientas y el quehacer empírico de la sociología de la infancia; su pragmática concentración en ciertos grupos etarios, que descuida una visión más longitudinal de un colectivo tan heterogéneo como es el de las personas menores de edad (Mc Name, 2013), o la falta de consideración entre los temas de investigación de la edad y el orden generacional y su gradiente de poder, tan omnipresente en la vida de niñas y niños (Punch, 2020).

Todos estos argumentos son fundados, precisamente, porque demuestran aplicarse a un corpus teórico y empírico que ya no es anecdótico ni novedoso, sino que permite incluso arrastrar las mismas imperfecciones que muchas otras ramas de la sociología académica y tradicional, junto a las que son propias del campo. En añadidura, la disciplina parece haber vivido en estas últimas décadas la misma evolución que otras ciencias sociales hacia un terreno microfragmentado y multiparadigmático, solo que a un ritmo más acelerado. Como bien indica uno de sus fundadores, frente a su núcleo conceptual inicial ha surgido pronto (ya en la última década del siglo xx) una “tercera vía” (unos nuevos estudios dentro de los nuevos estudios, si se nos permite la ligereza) que cuestiona muchas de las asunciones estables de la sociología de la infancia, buscando un enfoque más flexible, sensible a la diversidad contextual y la radical fluidez de la vida social de la infancia contemporánea (Prout, 2021). Algunas corrientes intelectuales, como la perspectiva de la descolonización, han contribuido particularmente a diversificar nuestra mirada en su demanda de un abordaje de la infancia también desde perspectivas diferentes y/o marginales que no tienen fácil encaje en el enfoque académico precedente, por estar en deuda con los intereses y condiciones vitales de eso que se llama el norte global (Nieuwenhuys, 2012). La diversificación epistémica, sin embargo, se cobra su precio y nos preguntamos hoy desde estas páginas ¿podemos estar perdiendo la perspectiva sobre una infancia que, más allá de sus apellidos, es *locus* estructural en cualquier organización social y categoría sociológica de pleno derecho?

El sentido de este nuevo monográfico pasa por —siendo respetuosos con las nuevas sensibilidades académicas y la propia complejidad de nuestro objeto de estudio— recuperar parte del enfoque estructural que animó a la sociología de finales del siglo xx a redescubrir al sujeto infantil, al tiempo que se atiende a la fluidez de su definición y a sus nuevas realidades. Quisiéramos destacar la plena inserción de la población infantil en la vida social; o lo que es lo mismo, en la estructura social y sus dinámicas demográficas, culturales, económicas o políticas, por poner solo algunos ejemplos afines al estudio —tan habitual en el terreno sociológico— del espacio institucional de la organización social. Para ello optamos tanto por revisar el armazón textual de aquel otro de 2006, evidenciando cuánto ha cambiado la realidad social infantil que en aquel entonces se describía, como por introducir temáticas novedosas o miradas emergentes que dan cuenta de cómo sigue evolucionando esta misma realidad.

En el primer artículo, Lourdes Gaitán revisita los distintos aportes teóricos que, en la última década, han contribuido a reescribir la perspectiva original del campo, también durante el contexto pandémico, partiendo de la significativa aportación que los propios estudios de infancia o *childhood studies* supusieron a principios del siglo. En su ecuación entran tanto viejos pilares conceptuales de la disciplina como la agencia infantil y el orden generacional como debates más recientes —por ejemplo, los que giran alrededor de la *infancia al margen*—, que ayudan a comprender no solo cómo se transforman las infancias contemporáneas sino, al hilo de estas transformaciones, cómo debería cambiar nuestra propia perspectiva sociológica.

Si la infancia es una categoría estructural de cada sociedad, esto tiene también un reflejo en las dinámicas poblacionales. Precisamente, la perspectiva demográfica cobra una particular importancia transcurridas ya dos décadas del siglo xxi, en las que la población infantil española ha acentuado su condición minoritaria en la estructura poblacional, como describen en detalle desde sus páginas los investigadores Jorge Blanco Iglesias y Alberto Sanz Gimeno. Más allá de la constatación de tendencias bien conocidas, como la caída de la fecundidad o la reducción del volumen de la población infantil, el texto nos introduce a otras problemáticas ligadas a esta evolución, como es el caso de la atención al bienestar físico, mental y social de niños y jóvenes, la fecundidad y nupcialidad adolescente, o los cambios en la composición de los hogares españoles en los que vive la población infantil y adolescente. Frente a un debate demográfico que, en la actualidad, hace un hincapié particular en el problema del envejecimiento, en su texto los autores recuerdan la necesidad de considerar a la infancia y adolescencia como objeto de análisis, y a los niños, niñas y jóvenes como unidades de observación y referentes esenciales de los procesos demográficos.

Por su parte, otro de los firmantes originales de aquel monográfico de 2006, el profesor Ferran Casas, ofrece una nueva lectura sobre uno de los temas que más interés viene suscitando en la investigación social con la población infantil: la medición de la evolución del bienestar subjetivo de niñas y niños. Como bien indica el autor, debemos enfatizar en que, entre estos resultados, residen hallazgos inesperados que no hubieran sido posibles sin dar credibilidad a los niños y niñas como informantes clave de sus propias vidas. Esto queda bien

ilustrado en un artículo donde se pone de manifiesto la necesidad de producir más investigación centrada en el bienestar subjetivo de niñas y niños. Es necesario darles la centralidad política y epistemológica que merece el colectivo, pero también alejarnos del tono patologizante y las narrativas del riesgo que suelen caracterizar las investigaciones realizadas con población infantil e introducir los aspectos positivos que esta declara sobre su vida.

Este monográfico quiere prestar atención igualmente a cuestiones y problemas emergentes que se han consolidado en primer plano en nuestra representación de la realidad social y participar de miradas renovadas que nos recuerdan que infancia no solo es un concepto polisémico, sino también complejo, y por esta razón necesita de abordajes plurales. Por eso no falta en estas páginas el enfoque pujante de la interseccionalidad, gracias a los argumentos que presenta la profesora Anne Wihstutz. Si bien en los estudios sociales sobre la infancia ha sido lugar común señalar la edad como fuente principal de diferenciación social, la autora busca persuadirnos con su artículo de la necesidad de trascender este enfoque unidimensional para incorporar al análisis otras categorías estructurales desde las que se construyen tanto la diferencia como la discriminación en el mundo de la infancia contemporánea. Su trabajo trata de responder a una pregunta necesaria: ¿cómo puede contribuir la interseccionalidad a la mejor comprensión de las infancias y sus entornos de vida? Aquí el enfoque y la perspectiva son, en realidad, la primera parte del problema, y lejos de naturalizarlos, se pretende poner en cuestión miradas hegemónicas, eurocéntricas y normativas. Infancias *out of place*, refugiadas, migrantes o de difícil encaje en la mirada occidental protagonizan este emergente giro ontológico y del saber proyectado sobre la población infantil. De esta mirada fresca surge, entre otras conclusiones ciertamente provocativas, la necesidad de superar la clásica dicotomía niño-adulto y avanzar hacia una repolitización de los propios estudios sociales de infancia, destinada a hacernos conscientes de nuestro papel en la propia producción discursiva y metodológica de ese concepto que llamamos infancia.

Por último, así como hay autoras y autores que repiten en este segundo monográfico, también hay viejos temas que son revisitados por plumas nuevas. Sucede así con la cuestión omnipresente en muchas vidas infantiles —más tras la pandemia de COVID-19— de los nuevos medios digitales y la creciente presencia de la tecnología en el entorno de niñas y niños. En este caso son Irene Lebrusán, Kepa Paul Larrañaga y Mónica M. Monguí los responsables de hacer algo tan difícil como abordar una realidad que suele cambiar tan rápidamente que tiene la costumbre de dejar atrás nuestras descripciones fácilmente. En su texto se apuesta sin ambages por una perspectiva que coloca a la población infantil como informante clave y acentúa aquellas potencialidades positivas que contiene la nueva realidad digital: particularmente en el ámbito del ejercicio de una ciudadanía protagónica para niñas y niños en sus entornos educativos. Destaca en su análisis, por ejemplo, cómo este colectivo de población reclama del segmento adulto un reconocimiento más igualitario de sus habilidades digitales y de su rol como creadores y coconstructores del espacio digital. La raíz del problema, como bien señalan los autores, es el hecho de que los entornos educativos albergan una tensión que debe resolverse entre el deseo de participación social en la infancia y adolescencia, por un lado, frente a la voluntad adulta de salvaguarda a esta población de los riesgos del espacio digital, lo que parece desembocar en sobreprotección.

En suma, los distintos artículos que componen este volumen tratan de retomar el espíritu fértil que animó aquel primer monográfico que tanto contribuyó a construir una cierta tradición de investigación sociológica en español con y sobre la infancia. Se ha renovado con temas que nos preocupan hoy y que nos hacen preguntarnos cuáles van a ser los debates del futuro: aquellos que nos inviten a darle un nuevo alcance a la disciplina, al tiempo que nos permitan construir unos cimientos todavía más sólidos para ella. Esperamos haber tomado adecuadamente la medida a los intereses actuales de los lectores de *Política y Sociedad* y, en definitiva, a los de la pujante comunidad de científicas y científicos sociales que siguen haciéndose preguntas en torno a la infancia como categoría social.

Bibliografía

- Ba', S. (2021): "The critique of Sociology of Childhood: Human capital as the concrete 'social construction of childhood'", *Power and Education*, 13(2), pp. 73-87. <https://doi.org/10.1177/17577438211011637>
- Baraldi, C. (2010): "Children's Citizenships: Limitations and Possibilities of Childhood Sociology in Italy", *Current Sociology*, 58(2), pp. 272-291. <https://doi.org/10.1177/0011392109354245>
- Bühler-Niederberger, D. (2010): "Childhood Sociology in Ten Countries: Current Outcomes and Future Directions", *Current Sociology*, 58(2), pp. 369-384. <https://doi.org/10.1177/0011392109354250>
- Diker, G. (2008): ¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias? (1. ed), Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Esser, F., , M. S. Baader, T. Betz y B. Hungerland (eds.) (2016): *Reconceptualising Agency and Childhood: New perspectives in Childhood Studies*, London, Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781315722245>
- Gaitán Muñoz, L. (2006): *Sociología de la infancia*, Madrid, Síntesis.
- McNamee, S. y J. Seymour (2013): "Towards a sociology of 10–12 year olds? Emerging methodological issues in the 'new' social studies of childhood", *Childhood*, 20(2), pp. 156-168. <https://doi.org/10.1177/0907568212461037>
- Neuwenhuys, O. (2012): "Theorizing childhood(s): Why we need postcolonial perspectives", *Childhood* 20(1), pp. 3-8.

- Pavez-Soto, I. y N. Sepúlveda Kattan (2019): "Concepto de agencia en los estudios de infancia. Una revisión teórica", *Sociedad e Infancias*, 3, pp. 193-210. <https://doi.org/10.5209/soci.63243>
- Prout, A. (2021): "Sociologia da Infância / Sociology of Childhood", en C. Tomás, G. Trevisan, M. J. Leote de Carvalho y N. Fernandes (2021): *Conceitos-chave em Sociologia da Infância. Perspetivas Globais / Key concepts on Sociology of Childhood. Global Perspectives*, Braga, Uminho, pp. 437-444. <https://doi.org/10.21814/uminho.ed.36.56>
- Punch, S. (2020): "Why have generational orderings been marginalised in the social sciences including childhood studies?", *Children's Geographies*, 18(2), pp. 128-140. <https://doi.org/10.1080/14733285.2019.1630716>
- Rodríguez Pascual, I. (2007): *Para una Sociología de la Infancia: aspectos teóricos y metodológicos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Ryan, K. W. (2012): "The new wave of childhood studies: Breaking the grip of bio-social dualism?", *Childhood*, 19(4), pp. 439-452. <https://doi.org/10.1177/0907568211427612>
- Ryan, P. J. (2008): "How New Is the 'New' Social Study of Childhood? The Myth of a Paradigm Shift", *Journal of Interdisciplinary History*, 38(4), pp. 553-576. <https://doi.org/10.1162/jinh.2008.38.4.553>
- Sepúlveda-Kattan, N. (2021): "Sociología de la infancia y América Latina como su lugar de enunciación", *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 70, pp. 133-150. <https://doi.org/10.17141/iconos.70.2021.4438>
- Spyrou, S., R. Rosen y D. Thomas Cook (2019): *Reimagining Childhood Studies*, London, Bloomsbury.
- Swauger, M., I. E. Castro y B. Harger (2017): "The Continued Importance of Research with Children and Youth: The 'New' Sociology of Childhood 40 Years Later", *Sociological Studies of Children and Youth* (22), pp. 1-7. <https://doi.org/10.1108/S1537-466120180000022001>